FRANCISCO MUÑA
SANTA ANA, E
CORDOBA

20

XIX - 3152

SIN RITMO

861.6 A 36

ENSAYOS POÉTICOS

DE DANIEL AGUILERA

CON UNA CARTA PRÓLOGO

DE

ENRIQUE REDEL

BIBLIOTECA PROVINCIAL CORDOBA

CÓRDOBA.—1900

"La Verdad."—Imp. y Pap.—Librería, 18

Reg. nº 5.839

A mi apreciable amigo
Angel Castiñeyra como
recuerdo de la estima
que le profesa
El Autor

A D. Natalio Rivas Santiago

R.....

CARTA-PRÓLOGO

Sr. D. Daniel Aguilera.

Estimado amigo: nada sin duda ganará Vd. con que le presente á los aficionados á las Letras quien, como yo, necesita ser presentado y creo que no le faltaría para censor de sus composiciones poéticas persona de más años y más renombre que el mío, humilde: y no lo digo á humo de pajas: *se suelen encontrar verdaderos ingenios dispuestos á faltar sin escrúpulo á las leyes de la verdad, que deben de ser más cumplidas por los que gozan de cierta reputación para no envanecer á la juventud y malograrla.*

Antes de manifestar á Vd. mi pobre, pero franca opinión, sobre las composiciones de Vd. tituladas SIN RITMO, *declaro como deducción del conocimiento que ya tengo de su persona, que se halla Vd. adornado de condiciones muy necesarias y no frecuentes en los que entran en la carrera literaria, para progresar en*

ella. Una de las indicadas condiciones consiste en que es Vd. aficionado á la lectura y no deja de ver la última obra de los escritores más renombrados; también tengo noticias por otros compañeros de Vd. de que en sus estudios académicos obtuvo las mejores calificaciones; sé además que conoce varios idiomas y que ha saboreado las composiciones clásicas de nuestro Parnaso.

Acaba Vd. de entrar en la carrera literaria y ya figura como periodista activo, revelando la viveza de su carácter.

No es fácil juzgar con acierto á los escritores que empiezan, puesto que no ofrecen carácter definido ni su inspiración ni su estilo: y también ha sucedido siempre que muchos que hicieron concebir en un principio halagüeñas esperanzas, no llegaron después á realizarlas, del mismo modo que otros cuyos primeros ensayos no anunciaban muy notables aptitudes, lograron revelarlas más adelante y se conquistaron justa y duradera fama.

No está aún delineada la personalidad literaria de Vd. y no puede ser exacto por esta causa el análisis que yo haga de sus versos.

En los trabajos que componen su colección,

veo que, como muy joven, comienza Vd. por donde todos generalmente, hasta los más eximios maestros, han comenzado: por cantar con especialidad el amor, los celos, las esperanzas, los desengaños de la mujer amada, é igualmente por no tener un rumbo determinado, vagando de flor en flor. En ciertas rimas demuestra Vd. conatos de seguir la pauta de Enrique Heine y de Gustavo Bécquer; en alguna, la del autor de El Tren Expreso *y en otras la de diversos vates: pero en ellas se revela el sentimiento del alma, cualidad muy esencial del poeta. Varias hacen sentir por su melancolía.*

Tiene Vd. muchas incorrecciones propias de quien se ensaya; versos duros, prosaismos, asonancias y oscuridad á veces; pero con el instinto de la belleza que descubre y con la cultura que le prestan los libros serios, podrá Vd. disimularlas y aun evitarlas.

Por la lectura de periódicos en los que colabora Vd. frecuentemente con el anagrama de Aureliano G. Chaced, *veo que es Vd. fecundísimo, y esta fecundidad le perjudica; porque si bien la fecundidad es hija de la facilidad, también es cierto que no permite el*

pulimento que pudieran recibir sus trabajos sin ella.

Celebraré que al ensayar sus vuelos, como ave tímida que sale por primera vez del nido, logre que le alienten, y al andar del tiempo, ya mejor amaestrado, consiga Vd. remontarse hasta las cumbres más altas, honrando al pueblo de Baena, donde ha nacido, y, por consiguiente, á nuestra patria Córdoba.

Así lo espera su afcmo. amigo y servidor que l. b. l. m.,

Enrique Redel.

Córdoba 20 de Noviembre de 1900.

YO

A Francisco de Borja Pavón

Yo soy igual que mariposa inquieta:
ella de flor en flor vá con su vuelo,
mas nunca sácia su voluble anhelo,
cual sucede á mis sueños de poeta.

Mi loca fantasía, no sujeta,
cree á veces encontrarse con un cielo
y llora con amargo desconsuelo
al ver que aquí la dicha no es completa.

La fé, de inspiración rico tesoro,
junta á la forma que ferviente adoro,
constituyen mi culto, mis delicias.

Mas no adoro en la forma la materia;
aunque el alma esté llena de miseria
huye cuanto es posible de inmundicias.

PREGUNTAS

Si al mirar bella escultura
siéntese viva emoción,
¿qué sentirá el corazón
al contemplar tu hermosura?

Si hábil hipnotizador
con su mirada fascina,
con tu mirada divina
¿no has de hacerme soñador?

Si las aves con su canto
dan á la selva alegría,
derrochando tú armonía
¿por qué no has de ser mi encanto?

Si una sonrisa enagena,
aun la de venal criatura,
siendo la tuya más pura,
¿no estará de encantos llena?

Si en los pétalos rosados
de una flor la abeja liba,

siendo tus labios flor viva
¿por qué no han de ser besados?

Si te adora quien te vé,
pues lo exige tu belleza,
de mi alma en la grandeza
¿sabes cuál te adoraré?

Si tras confusa ilusión
corro triste y silencioso,
¿he de alcanzar el reposo
queriéndote con pasión?

ANHELOS

Quisiera ser el aire que respiras
por mezclarme á tu aliento regalado
y después de besarte y ser besado
ir en torno del sitio donde giras.

Aire quisiera ser cuando suspiras,
al ver que tu ilusión se ha disipado,
y el hombre que te quiso enamorado,
no se inspira en lo mismo que te inspiras.

Aire quisiera ser, y los aromas
que dejan escapar de sí las flores
con la rica fragancia de las pomas

en tributo ofrecerte, y la armonía
de instrumentos y pájaros cantores
en mis alas á tí la llevaría.

RIMA

—

Era mi único encanto, mi alegría,
mi ilusión, mi esperanza,
y al morir para mí con sus amores
se ha llevado pedazos de mi alma.

Ha muerto para mí como el sol muere
y deja el mundo que en tinieblas caiga;
así insensible el corazón me deja
sin que alimente una ilusión dorada.

Ha muerto para mí. ¿De qué me sirve,
sin querer, esta vida tan amarga?
Sin amor y sin sueños de ventura
¡oh qué larga es la vida y qué pesada!

HEINIANA

Si alguna vez á tu oído
llega un eco lastimero,
que resuena lisonjero
en tu mismo corazón,
bien sabes, amada mía,
de dónde sale el suspiro:
es que tus recuerdos miro
y renace mi pasión.

Si como el *simoun*, que abrasa,
quema un hálito tu frente,
nacido de un beso ardiente
de aquel que te quiere bien,
recógele tú amorosa,
que ese beso se ha escapado
y más que yo afortunado
llega á rozarte la sien.

Si, cual leve mariposa,
tu mente revolotea
tras una confusa idea,

que no sabes explicar;
si al mismo tiempo recuerdas
hechos de pasados días,
que fueron delicias mías,
es que me vuelves á amar.

Si en sueños miras que en torno
de tu corpórea escultura
de un espíritu figura
(si figura puede ser)
se ven las emanaciones
fugaces del pensamiento
sin forma ó delineamiento
que no los pueden tener;

ese espíritu es el mío,
que del cuerpo se separa
y corre y vuela y no pára
hasta llegar junto á tí,
pues como el cuerpo no tiene
con el alma subsistencia,
aquélla busca tu esencia,
que es la vida para mí.

BRUMA

No es mentido decir ¡ojalá fuera!
que tengo el alma como losa fría,
sin anhelos de amor ni de alegría,
que han sido para mí vana quimera.

He dejado de ser lo que antes era.
Mi corazón no late cual latía.
La realidad venciendo la poesía
terminó mi risueña primavera.

Se fueron mis instantes soñadores
y quedan de mis últimos amores
cartas con un perfume evaporado.

Recuerdos en el fondo de mi alma,
pero paso con ellos vida en calma
y todo es preferible á tal estado.

TU Y YO

Yo he querido añadir á tu belleza
encantos aun mayores
y á tu espíritu dotes de pureza
arrojándole flores.

Me engañaron tu rostro, tus miradas,
tu modo de expresarte
y lloré tus desgracias continuadas
pensando que pudieras malograrte.

Guardabas para mí gratas sonrisas,
para otros desdenes;
pero pagué con creces esas risas
defendiendo virtudes que no tienes.

Como á un ángel te amé con amor puro
creyéndote más buena,
pero hoy mi corazón late inseguro
por tu acción, que mis dichas envenena.

MEMORIA TRISTE

El tiempo era frío,
muy frío, lo recuerdo,
el día en que mi madre se fué de este mundo
en busca del cielo.
Entonces ¡Dios mío!
estaba pequeño
y no pude medir mi desgracia
cuando el rostro níveo le cubrí de besos.

Ví allí mucha gente
vestida de negro,
que hablaba muy bajo, como si estuviera
un niño durmiendo.
Las luces movidas
al soplo del viento
alumbraban la estancia, en que había
cercanos parientes mascullando rezos.

Ví llegar muy graves
cantando los clérigos,

y momentos después se quedaba
la casa en silencio.

. . . . . .

¡Ay se fué mi madre del ingrato mundo
cuando no apreciaba su cariño inmenso,
cuando no sabía
lo que vale el amparo materno!

¡Maldita mañana
la de aquel invierno
en el que mi madre muriendo dejóme
en el mundo huérfano!

BLANCO Y NEGRO

I

Blanca como la espuma nacarina,
que circunda los cuerpos de las náyades;
blanca como el jazmín y la azucena,
como la nieve que en invierno cae;

Blanca como el armiño y la paloma,
cual la nube de incienso en los altares;
igual que la inocencia de la cuna,
como el albo vestido de los ángeles:

Así he visto una niña encantadora
luciendo su hermosura por las calles,
revelando candor en su mirada,
gracias y hechizos en su rostro de ángel.

II

Después la ví: como la oscura noche
que tiende sobre el mundo sus tinieblas:
igual que el desengaño que el espíritu
sepulta con sus olas de tristezas;

Cual la perfidia é ingratitud que mata;
como el desdén y olvido de la bella
á cuyos piés pusimos nuestro nombre...
así es el traje que la hermosa lleva.

Quizás de estos colores uno de ellos
lo interior de su ánimo refleja.
Pero ¿cuál de los dos es el retrato
que enseña la verdad de su conciencia?

A UNOS JAZMINES

(IMPROVISACIÓN)

Jazmines de perfume
tan delicado
que sólo una hurí bella
puede apreciarlo;
á ella os envío
como una débil prueba
de mi cariño.

Las gracias que derrama
contínuamente
superan al perfume,
que dá el ambiente
de esos jardines,
en donde habeis nacido,
blancos jazmines.

En su pelo escondido
morir quisiera
para oir sus canciones
cuando muriera;
y su alegría
sin duda que de alivio
me serviría.

Decidla cuanto os digo,
blancos jazmines,
que gozais de igual dicha
que serafines.
¿Qué mayor cielo
quereis que marchitaros
en su cabello!...

DECLARACIÓN

Yo soy el paladín de las mujeres:
con delicia contemplo su figura
y hace tiempo buscaba una criatura
tal como eres.

¡Objeto de mi amor y mis placeres
y causa de mi dicha y mi ventura!
pues aspiro á gozar de tu hermosura,
dí si me quieres.

Díme, mi vida, si te causo enojos
ó si puedo esperar de tí contento
dulces favores.

Si esas miradas de tus lindos ojos
y esas sonrisas, que me dan aliento,
hablan de amores.

CANCIÓN

A Lola B.

Aún duermes, hermosa mía,
y la luz del nuevo día,
que por las rendijas entra,
besa tu cuerpo, que encuentra
en su camino al pasar.
Amasijo de azucenas
y claveles, que mis penas
quitas con sólo mirarte,
apresura el levantarte
que sin tí no puedo estar.

El sol camina de prisa,
toca la campana á misa
y se pasa la mañana,
asómate á la ventana
y alegra mi corazón.

Rosa del Abril florido,
compañera de aquel nido
de mis dulces ilusiones,
ven y escucha estas canciones
asomada á tu balcón.

Ya sabes cuánto te quiero,
de mis amores lucero,
que alumbras mis alegrías,
disipa las penas mías
al dejar tu rostro ver.
Ya me oiste y te asomas.
Arrullad, blancas palomas,
rosas, esparcid olores,
que al mirar á mi Dolores
vuelve la vida á mi ser.

Aibonito (P. R.) 98.

UN ADIÓS

Le servían de marco claveles y rosas
á su hermoso busto y á su linda cara,
y de aquellas pupilas de fuego
ví de pronto salir una lágrima.
Entonces la dije:—Mi vida ¿qué tienes?
Díme ¿qué te pasa?
—¿Te parece poco marcharte á la guerra,
donde puedes morir por las balas?
—Qué importa la guerra,
si he de ser valiente por tí y por la patria
y al morir, tu retrato, que llevo,
estrecharlo podré con mi alma!
Dí, luz de mis ojos, vida de mi vida,
díme una pálabra
que el consuelo á mi espíritu lleve
contemplándote ya resignada.

. . . . . .

Mas ni yo lo estuve, porque no podía,
ni ella puso término á enjugar sus lágrimas,
que aun queriendo ocultarlas no pudo,
pues como un torrente por salir pugnaban.
Loco de tormento
mirando á mi amada,
los deseos de acallar sus sollozos
mis labios juntaron con su linda cara.
Era el primer beso de miel y de acíbar,
de placer amasado con lágrimas;
era el primer beso devuelto por ella
y con él su alma.

. . . . . .

Al salir del pueblo
tal era mi rabia,
que mi anhelo fué ver enemigos
sólo por saciarla.

VIENDO LLOVER

Hoy viene á mi mente
el grato recuerdo
de los días que en amar me ocupaba
de mi tierra lejos.

¡Oh, días de lluvia!
¡cómo me solazo recordando tiempos
en que echó unas raíces muy hondas
su amor en mi pecho!

Los dos muy cerquita,
llenos de contento,
deslizarse las plácidas horas
veíamos risueños.

En palabras, en cartas, en citas
y eróticos versos,

nuestras almas se unieron cual se une
el aliento de dos en un beso.

. . . . . .

Pero aquellas tardes
de templado invierno,
cuando gruesas gotas sobre tierra cálida
caían con estruendo,

las alegres tardes, que no las olvido,
porque yo no puedo
despojar de su imágen á mi alma,
esas... ¡ya se fueron!

. . . . . .

También hoy cae lluvia,
también es invierno,
pero invierno glacial para el alma,
que no siente el calor de su afecto.

INVOCACIÓN

Perdona, madre mía, si en olvido
puse tu devoción;
olvidar no es de pecho agradecido
y noble corazón.

En todos los momentos de amargura
á tí acudí con fé,
y de tus manos tuve la ventura
el tiempo que gocé.

Otro amor ocupó toda mi alma
y olvidéme de tí;
he perdido con él toda mi calma.
¡Por él cuánto sufrí!

Vuelvo como la oveja á su rebaño;
de nuevo te amaré,
y en tu amor, que no ofrece desengaño,
la dicha encontraré.

Mas traigo herido el corazón; sus llagas
espero has de curar.
Quiero que mis anhelos satisfagas,
quiero á las dos amar.

Los dos somos tus hijos, madre mia;
ella á tí me volvió.
En tu poder tan sólo ella confía,
en él confío yo.

Olvida mis acciones, mi desvío,
mi negra ingratitud.
Toma su afecto, si te falta el mío,
y premia su virtud.

Si la ventura para dos no existe,
reniego del placer.
Quiero una vida demasiado triste,
deseo padecer.

Haz lo que más convenga, madre mía,
conténtame el sufrir
y por ella y por tí Vírgen, María,
no me importa morir.

Mi espíritu

Siento frío en el alma: parece
que ya soy un viejo.
Parece que vivo senil y achacoso,
recordando días que hoy están muy lejos.

Yo aspiro en la vida
á un amor como *aquel* que hoy no tengo:
un amor de pureza inefable,
pero *aquél* ha muerto.

Y así vivo sin él vegetando,
como vive el huérfano
á quien sólo el calor de su madre
le tuvo contento.

LUCHANDO

Aunque quiero olvidar su figura
no puedo olvidarla:
yo no sé con qué filtro infundióme
este amor, que es el dueño de mi alma.

Yo busco el olvido
como busca el obrero el descanso,
cuando vuelve á su casa de noche
del taller, con el cuerpo cansado.

Mas en vano pretendo el olvido
de ese ayer que formó mis delicias,
de esos ratos de amor en que el alma
emociones contrarias sentía.

Ni los gratos recuerdos
de mujeres que amé y que me amaron,
borrarán su retrato de mi alma
mientras tenga de vida algún átomo.

No gusté otro cariño
tan intenso como él en mi vida,
y por eso, aunque lucho, no puedo
olvidar de su amor las delicias.

MI SACRIFICIO

Callar y sucumbir con el suplicio
de soñar con tu imágen seductora;
tener que sonreir cuando se llora
por no causar á nadie perjuicio.

Como si fuera repugnante vicio,
ocultar un amor que no desdora;
no verte hace ya tiempo ni una hora
constituye un supremo sacrificio.

Y al verme sonreir, acaso dicen:
—«Envidio tus contínuas alegrías.»
Y algunos ¡desdichados! me maldicen.

¡No comprenden que hay risas muy amargas!
¡Horas de sufrimiento, cual las mías,
que son interminables por lo largas!

DESPECHO

No me mires como me mirabas
en aquellos tiempos dichosos ¿te acuerdas?
No me digas palabras de afecto
que ya te conozco y no he de creerlas.

No voy á reñirte,
ni te pido cuentas;
no se piden razones á un loco
ni amor á coquetas.

Pero sí te diré, recordando
las alegres horas que quizás no vuelvan,
para tí, porque ya te conocen,
para mí, porque no tengo fuerzas,
que un amor como *aquél* no mereces,
ni hallarás otro igual que te quiera.

No te lo repito porque quiero odiarte
hasta que me muera,
y aborrezco me miren tus ojos
como en tiempos felices ¿te acuerdas?

CANTARES

I

Como sale el sol y alegra
con su luz al mundo entero,
sobra alegría en la calle
cuando sales de paseo.

II

Cuando yo agonice
vé á mi cabecera:
que si llegan á verte mis ojos
quizás no me muera.

III

Deja que te mire,
deja que te quiera,
que ventura cual la de quererte
no la hay en la tierra.

IV

Eres como el comerciante
que vende al mejor postor;
por eso á quien fué más rico
le diste tu corazón.

V

Las dos niñas de tus ojos
las quisiera por espejo,
para gustar al mirarme
de las delicias del cielo.

VI

Deja que te bese
una vez siquiera,
que el besar á una jóven tan linda
es gloria en la tierra.

VII

No busques comparación,
que no hay una que le cuadre
al cariño de una madre
que nos quiere con pasión.

VIII

Tengo aquí en el alma
tu nombre grabado
con carácter de fuego y no puede
el tiempo borrarlo

IX

No me figuré en la vida
que fueras tal como eres:
pones tu amor en la feria,
te lo compran y lo vendes.

X

Cuando me veas en la calle
no me digas nunca «adios»,
porque saltando de gozo
se romperá el corazón.

XI

Soñé que no me querías
y pensé morir de pena,
que no hay dolor que se iguale
al de que tú no me quieras.

XII

Eres en cuestión de amores
lo mismo que una veleta,
que según te sopla el aire
así empiezas á dar vueltas.

XIII

El amor de una morena
sabe en este mundo á gloria;
por eso cuando te veo
todo mi ser se trastorna.

XIV

Lástima que tu hermosura
la estés echando á perder
por usar tanta pintura.

XV

Fueron tus promesas
y tus juramentos
cual las hojas ya secas del árbol,
que se lleva el viento.

RIMA

I

Es de un angel su rostro,
y su sonrisa alegre
contiene los melódicos acordes
de los cantos celestes.

Ella transforma el rostro al dibujarse
y su boquita mueve
como el capullo al convertirse en rosa
de las hojas del caliz se desprende.

II

Cuando en mis horas tristes suspirando,
cual relámpago cruzan por mi mente
satánicas imágenes de olvido,
que el corazón no quiere,

me acuerdo de su angélica hermosura,
de su sonrisa alegre

y de los piés minúsculos
que aquel cuerpo sostienen;

y su amor, que en mí vive con mi esencia,
y sólo con la vida ha de perderse,
se solaza, cual nunca, manteniendo
su imágen en mi mente.

MENTIRA

¡Qué tiempos aquellos
en que yo creía
las palabras de amor, que tus lábios
me dijeron con gratas sonrisas!

Pero aquella charla
que formó mi dicha
y el sonrís de tus labios purpúreos
fué todo *¡mentira!*

Fué linda comedia,
que causó en mi vida
amarguras sin cuento y pesares
de que tengo huellas para mientras viva.

No quiero disculpas,
que no las creería,
porque sé que al hablar, tus palabras
son siempre *¡¡¡mentira!!!*

BECQUERIANA

A José Contreras.

Un sendero de flores tapizado
y millares de espinas,
las rosas sin colores, sin aroma
y faltas de poesía.

Un corazón soñando á toda máquina,
ávido de caricias;
desengaños sin cuento que repiten
«imposible es la dicha»...

. . . . . .

Los eslabones son de la cadena
á la que llamo vida.

RECUERDO TRISTE

(DEL ITALIANO)

I

Estábamos sentados á la sombra
de las hojas amplísimas de un plátano,
y el sol al ocultarse dulcemente
doraba las colinas con sus rayos.

En tus ojos hermosos me veía,
que inspiraban entonces amor casto,
por ellos deseaba ser poeta,
para hacerlos objeto de mis cantos.

Estaba pensativo, melancólico,
con el alma intranquila, el rostro pálido,
el corazón latiendo con violencia
y mi boca diciendo «yo te amo».

Aún vibraban las ondas en el aire
y como un eco respondiste «te amo»

y al llenarse mi alma de alegría
mis labios se encontraron con tus labios.

Una blanca y gentil mariposilla,
en torno de tu sién revoloteando,
enredada en los rizos, que te adornan,
prisionera quedó en tu linda mano.

Como prueba de afecto verdadero
con un largo alfiler atravesando
su corto corselete, me la diste
sobre su cuerpo nuestro amor jurando.

II

Blanca siempre la muerta mariposa,
yo me olvidé de que era el ser alado
de la hermosura más voluble símbolo,
y te seguí queriendo sin reparo.

Su recuerdo acibara mi existencia,
pues sé que á tus promesas has faltado;
por eso se rebela contra tí
mi pobre corazón hecho pedazos.

¡Vil y perjura, inconstante bella!
ya que á tu cuerpo la pasión ha ajado

del viejo que tomaste por marido,
á su dinero tu cariño dando,

yo, con el odio que en mi ser engendran
ilusiones, que tú has evaporado,
la mariposa, de tu amor el vínculo,
hecha trizas la arrojo de mi lado.

Aibonito 5—X—97.

BIBLIOTECA PUBLICA CORDOBA

¡MI MADRE SE MUERE!

(DEL ITALIANO)

A S. González Anaya.

Sopla un viento glacial, tempestuoso,
que junta negras nubes en el cielo,
y el espacio se queda tenebroso
al formar estas nubes un gran velo.

Al viento y á la lluvia desafía
el loco carnaval, que se festeja;
las máscaras discurren por la vía
y las bellas se asoman á la reja.

Los *confetti* se arrojan perfumados
y tiras de papel, ó *serpentinas*;
cantares de placer son entonados
por las estudiantinas.

Insultan á los pobres con sus lazos
los ricos que enloquecen en la orgía,
embriagados en lúbricos abrazos
y canciones impuras á porfía.

En la puerta una niña arrodillada,
por el dolor y por el hambre llora,
y en vano de la turba despiadada
su compasión implora.

—Haced la caridad, buen caballero,
tengo á mi madre sobre dura losa,
enferma, sin comer y sin dinero.....
¡Por el amor de Dios, alguna cosa!

—Dios os guarde, graciosa señorita.
Por el joven aquel que tanto os quiere....
Mi madre, á quien el hambre debilita,
no lejos de aquí muere.....

—Buen anciano, mil años os dé el cielo.
Piedad de una familia á la que hiere
la desgracia y nos deja sin consuelo,
porque mi madre muere.

—No me responden... Pero tú, Dios mío!
de quien esta infeliz todo lo espera,

oye mis ruego, en tu bondad confío.
¡Oh Señor, no permitas que se muera!

. . . . . .

* * *

La calle está desierta, los clamores
de máscaras alegres se acabaron
y en los sitios de siempre los rumores
de fiestas empezaron.

Besos apasionados de bacantes,
danzas impuras de oriental cadencia,
del Falerno las copas rebosantes,
que aduermen el gritar de la conciencia.

De todo goza el rico en esta fiesta,
y apurando un placer, luego otro quiere;
pero suena más alto que la orquesta
en su oído la voz ¡mi madre muere!

* * *

Termina el Carnaval de madrugada
y salen embriagados de la orgía,

cuando empieza á entreverse la alborada,
que anuncia el nuevo día.

No turba los oidos son lejano,
que en el mismo silencio se exagere;
tan sólo un grito se repite en vano:
¡Una limosna, que mi madre muere!

SONETO

A José Navarro

¡Qué hermoso es el soñar en esta vida
y forjarse doradas ilusiones,
que á modo de melódicas canciones
nos mantengan el alma entretenida!

¡Qué triste es la ilusión desvanecida,
que llena de pesar los corazones,
y con ella al perder sus ilusiones
trueca el alma de alegre en dolorida!

Belleza, amor, tristeza y alegría
engendra la ilusión en un momento,
con sobra de fantásticos colores.

Ilusiones que sois del alma mía,
al ser desvanecidas por el viento
no añadais un dolor á mis dolores.

RÍTMICA

Con el alma llena
de ilusiones y gratos recuerdos,
al llegar á la villa morisca
la ví desde lejos.
¡Qué impresión la mía
al mirar su cuerpo
de gallarda esbeltez cual palmera
á quien mecen amantes los vientos!
Su voz, aún más dulce
que miel del Himeto,
resonaba en mi oido, cual nota
de inspirado y divino concierto.
La ardiente mirada
de sus ojos negros,
al clavarla en los míos, amorosa,
de placer inundaba mi pecho.....
No sé lo que diera
porque este embeleso
mientras vivo durase en mi alma,
por gozar en la tierra del cielo.

UNA DESPEDIDA

I

¡Qué rato más triste pasó al retirarse
cerrando la reja!
Se marchaba su amante del pueblo
y la hermosa sentía que se fuera.

Todavía esperaba,
pues quizás volviera
otra vez en la noche á decirle
esas cosas, que al alma embelesan.

Y al compás de guitarras y flautas
dió al aire sus quejas,
y la serenata de la despedida
resonó como lúgubre endecha.

Tornó á estar alegre
y al abrir la reja
en su oido sonaban las notas
como una caricia que el amor le hiciera.

II

No durmió porque no era posible,
afligida el alma por tanta tristeza
y la luz del día
sorprendióla en el lecho despierta.

Vistióse de prisa
llorando de pena,
porque el que adoraba
marchábase fuera.

En parte nerviosa
y en parte sin fuerzas,
los suspiros que ocultan sus lágrimas
destrozado su espíritu dejan.

Impaciente subió sin alientos
la corta escalera,
y al llegar se asomó delirante
al balcón de la alta azotea.

Y del ser que adoraba su alma
con todas sus fuerzas,
vió llorando y lejano del pueblo
la débil silueta.

Le mandó mil besos
al verle hacer señas,
y adiós le decía
con suma tristeza;
mas llegó á un recodo
de la carretera;
resbaló una lágrima
por aquella cara siempre tan risueña
y un suspiro muy grande y muy hondo
soltó al divisarle por la vez postrera.

SONETO

Por estar á tu lado y en tus ojos
no cesar un momento de mirarme;
por oir tus palabras sin causarme
el más leve disgusto tus antojos;

por no verte un momento con enojos
y á tu cariño sólo consagrarme;
por gustar las delicias de embriagarme
al besar una vez tus labios rojos,

diera cuanto he gozado en los placeres
y todos mis momentos de alegría,
venturas, venideras ilusiones,

el amor que sentí por las mujeres,
cuanto existe en el mundo de poesía
y hasta el alma la diera hecha girones.

SAFO

A Manuel Reina

Ardiente en sus deseos y en sus amores,
como lava que abrasa y fecundiza,
así fué Safo, la poetisa griega
hija de Lesbos.

La vil calumnia de otra edad pretende
con negro estigma mancillar su nombre,
porque cantando sus amores fuera
libre su lira:

Firdusi y Hafiz que entonaron himnos,
bellezas masculinas alabando,
aún no les tacha su dudoso gusto
crítica acerba.

Lo mismo á Safo censurar no debe
quien lee en sus cantos con placer erótico

estrofas en que á veces se descubren
celos terribles.

Sus palabras melífluas seducían,
y aun hoy seduce su expresión, que encierra,
como las citas del amor primero,
múltiple encanto.

Tuvo el aprecio de ilustrada gente,
de insigne vate pretensión de amores:
prueba que en su alma no anidaron nunca
lésbicos vicios.

Safo entusiasta que templó su lira
con las notas de besos crepitantes,
la linda Aspasia de la antigua Grecia
no fué viciosa.

SILUETAS

I

UN TIPO

Es vieja y archifea y desdentada,
quiere amistad con las muchachas bellas,
busca ocasiones de engañar doncellas
y conduce á las citas la casada.

Con un mantón cualquiera cobijada,
en la calle, á la luz de las estrellas,
va sembrando discordias entre aquellas
que se niegan á entrar en su celada.

La infeliz que se cree de sus razones,
tenga por cierto que á su mal camina.
Por fingir, hasta finge devociones;

dice que trata con la gente fina,
halaga si conviene otras pasiones
y su nombre común es *celestina*.

II

EL SOBERBIO

Mirándose el soberbio poderoso,
despótico á los pobres siempre trata,
y al que es más infeliz más le maltrata,
creyéndose el cobarde, valeroso.

Con su orgullo y poder nunca es dichoso,
que no es felicidad la mucha plata,
y en diatribas contínuas se desata,
cuando alguno le turba en su reposo.

Envidia del mendigo la existencia,
al ver su libertad, su desenfado.
El placer de mandar en todo el mundo,

constituye su afán, y en su impotencia
de tener todo el orbe avasallado,
siente en el alma malestar profundo.

III

EL AVARO

Aspirando á tener oro y más oro,
deslízase la vida del avaro,
como barco que nunca llega al faro,
que es en él aumentar más su tesoro.

Sea cristiano, judío, pagano ó moro,
á todos presta, pero presta caro;
y quien piense vivir bajo su amparo,
perderá su fortuna y su decoro.

Por robar á las pobres su dinero,
pone en uso sus mañas de vampiro,
y como tiene el corazón tan duro,

no ejerce la conciencia en él su fuero;
y á toda la maldad tiende su giro
desde el lugar en donde vive obscuro.

IV

EL LUJURIOSO

Es jóven y decrépito parece,
lleva el vicio en el rostro retratado,
tiene tardo el andar, lento y pausado,
pues de fuerzas viriles ya carece.

Por su gran liviandad también padece,
hallando penitencia en el pecado;
amigo de *terceras,* no ha probado
esas venturas que el amor ofrece.

Seco su corazón, nunca ha sentido
las delicias del bien y los placeres
que gustan los que tienen amor puro;

y por eso á sus años no ha sabido
que valgan lo que valen las mujeres,
cuyo aprecio no sabe el hombre impuro.

V

EL ENVIDIOSO

Con rabia vé crecer reputaciones,
sin mirar si son dignas de valía;
del prójimo el dolor es su alegría
y el ajeno placer sus desazones.

Busca como el ladrón las ocasiones
de herir ocultamente á sangre fría;
incansable roedor, su gloria fía
en la muerte de ajenas ilusiones.

Hipócrita, amistades nos ofrece,
cuando tal sentimiento en él no cabe;
pues odios y rencones atesora,

que en vez de terminar el tiempo acrece;
para él no hay uno á quien con gusto alabe,
con esa sed de mal, que le devora.

CUENTO DE AMOR

A Enrique Redel

Pequeña, vivaracha, encantadora,
de ingénita elegancia y donosura,
é igual á tales dotes su hermosura,
era Lola una jóven seductora.

Ronda, pueblo andaluz en que las bellas
son tantas, que contarlas no se puede,
pues su número excede
á la gran multitud de las estrellas,

albergaba en su seno con orgullo
á esta hermosa entre todas las hermosas,
como jóven que cuida entre sus rosas
encantador capullo.

Si tocaba el piano, el sentimiento
en sus notas de un modo lo imprimía,
que más bien parecía
que se hallaba animado el instrumento.

Entonces comenzaba su carrera
de triunfos prodigiosos y de amores,
como se abren las flores
al beso que les dá la primavera.

Conservando aún el ser de colegiala,
pues apenas contaba quince años,
el causar con sus ojos graves daños,
lo tuvo siempre á gala.

Pero aunque era cruel, luego rendida
á cualquiera de sus admiradores,
ponía en sus amores
el fuego de pasión enardecida.

Tuvo por pretendientes no sé cuántos
que juzgaron su amor rica presea,
pues lo mismo que Venus Citerea,
era su ser una reunión de encantos.

Al caer de las hojas, presentado

fuí por suerte á mujer tan hechicera,
y al escucharla por la vez primera,
de tantas gracias me quedé prendado.

Jamás charlas ni risas en mi oído,
sonaron con tan mágica armonía,
¡que en su acento tenía
la flecha vengadora de Cupido!

Amiga de lo bueno y de lo santo,
su madre se oponía
á que hablase con hombres, y decía
que debe haber pared de cal y canto

entre jóvenes lindas y hechiceras,
que por novio suspiran
y muchachos que, aun buenos, si las miran,
se convierten en grandes calaveras.

Si llevaba razón no lo aseguro,
pero yo sé que Lola
se miraba al espejo estando sola,
y el mandato materno hallaba duro.

Por esto interrumpidas las veladas
con gran disgusto vieron

las bellas que al marcharnos aún siguieron
recordando las horas ya pasadas.

La Páscua al fin llegó y sus vacaciones
por cortas y por frías encantadoras
en que pasan las horas
calentando el amor los corazones.

Las cartas y la estufa encubridoras
del juego del amor, cual siempre fueron,
y las madres no vieron
las trazas del amor engañadoras.

¡Qué reuniones aquéllas y qué lindas
todas las que asistían!
Sus labios encarnados parecían
un racimo dulcísimo de guindas.

Amalia, una morena que hechizaba
con sus ojos ardientes,
que tuvo infinidad de pretendientes
porque su vista amores preludiaba;

Pepita, sevillana archigraciosa;
Conchita, que sabía
el arte de agradar y se atraía